

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Fiesta de la Sagrada Familia (27 de diciembre de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo en presencia de Dios con estos textos

Hay dos maneras de que una sociedad humana sea cristiana: una es la suficientemente conocida y desacreditada que consiste en tomar el vivir de los paganos decentes y llenarlo externamente de signos y de imágenes cristianas, como si a una botella de buen vinagre se le pusiera una etiqueta del mejor Jerez. La otra (inérita todavía) será la de aquel grupo de familias y personas que haciendo honor a sus compromisos bautismales y creyendo de verdad que en el Nuevo testamento está la verdad, vivirán entre ellos, no con los criterios del «mundo», sino con los criterios del Nuevo testamento (Roviroso, OC, T. II. 380).

Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades (FT 198).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Hoy mira con gratitud tu familia. Tienes un proyecto familiar que vivir en ella, compartido con quienes la formáis.

Tienes un proyecto familiar que quieres ofrecer también a tus compañeras y compañeros de trabajo, de vida y de lucha.

Tienes un proyecto familiar también que vivir en la comunidad cristiana de la que formas parte.

Pon tu realidad familiar y esos proyectos en manos de Dios. Preséntale las alegrías y las dificultades que vives en ellos.

Familia

*Hay un vínculo más hondo que la sangre,
un árbol que echa raíces
más firmes que la genealogía
una herencia
que no está en los papeles ni las leyes,
una unión que va más allá
del espacio o el tiempo compartido.*





*Es el amor.
El amor que acoge sin condición.
Amor que se derrama
en mil facetas de la vida.
Amor nuestro de cada día,
dibujado en estampas de hogar,
discusiones olvidadas,
en el pulso de las generaciones
que reclaman su parcela de autonomía,
y en la experiencia de los mayores
dispuestos a compartir su memoria.*

*Esa es la familia que vamos forjando
a base de encuentros, confianzas,
saludos y despedidas.
Ese es el hogar
donde se fragua lo que somos.*

(José María R. Olaizola, sj)



La Palabra se pronuncia en mi vida

Lc 2,22-40: Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor



Palabra que da luz a mi historia

Estamos en el tiempo de la Gracia. Simeón y Ana representan al pueblo fiel y pobre, que mantiene viva, pese a todo, la esperanza, y son capaces de reconocer en aquella pobre familia de José, María y el Niño, la presencia de Dios cumplidora de las promesas. Simeón y Ana son prototipo de las personas que tienen el Espíritu y se dejan mover por él. Por eso son capaces de reconocer esa presencia de Dios, esa salvación comenzada, donde nadie la esperaría: en una familia normal y corriente, pobre, en un niño normal, en lo cotidiano. Solo quienes se dejan guiar por el Espíritu pueden entender, descubrir y experimentar los caminos de Dios.

El otro mensaje del evangelio es que la familia es ámbito privilegiado para experimentar y vivir la gracia y el amor de Dios, para percibir su cercanía y su ternura, para hacernos portadores de esa Gracia y ponerla al alcance de todos.

También en nuestras familias es tiempo de Gracia, tiempo de Dios. También en ellas podemos experimentar cada día esa ternura y cuidado de Dios a través del cuidado gratuito de unos por otros, a través del perdón y la reconciliación sin límites.

También nuestra vida familiar, en lo cotidiano, en lo sencillo, en lo que aparentemente no tiene valor porque nos parece que es así y ha de ser así, guiada por el Espíritu se puede hacer transparencia de Dios que permita descubrir su amor a nuestras hermanas y hermanos, a quienes se acercan a esa vida familiar y la comparten.

Nuestra vida familiar está llena de pequeños gestos de servicio, de acogida, de escucha, de respeto, de misericordia, de ternura, de fraternidad; está llena de pequeños gestos de amor, que nos van moldeando en la sinceridad de nuestra relación.

Contemplar y agradecer hoy el don de nuestra familia, es algo que hacemos contemplando y acogiendo también las alegrías y penas de toda familia obrera.

No aspire a la familia perfecta, sin problemas ni conflictos. Aspira a una familia cuyo centro es el amor. Seguro que en el proyecto familiar que quieres vivir hay mucho que puedes aportar para que el amor sea el centro. Concreta qué, y proponte un plan para irlo viviendo.



Desde el encuentro con la Palabra, vuelve a invocar al Dios Comunción y Familia

En familia

*Donde nos conocemos a fondo,
y nos queremos como mejor sabemos.
Donde la casa es historia, hogar y memoria,
y la puerta está abierta.
Donde se dicen las cosas más claras.
Donde tienes tu raíz y tu entraña,
donde te quitas el maquillaje
y te pones las zapatillas.*

*Pero también donde nos tenemos
sin apresarnos,
que habrá que volar del nido
un día.*

*Donde no siempre pensamos igual,
creemos de distintos modos,
y soñamos sueños diferentes
porque es la misma sangre
pero varios corazones.*

*Donde a veces hay silencios difíciles,
palabras pendientes,
donde el amor es asimétrico,
porque hay quien da todo
y hay quien exige de más
y agradece de menos.*

*En familia, en nuestra carne y nuestra vida,
tan humana,
quiso nacer todo un Dios.*

(José María Rodríguez Olaizola)



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

*Señor, Jesús...
Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,
Pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...
María, madre de los pobres, ruega por nosotros.*